

## **Geógrafos, Geografía y Docencia: Una Visión desde la Perspectiva del Postgrado**

*Efrén Pérez Nacar\**

La tierra es una parte pequeña de un vasto universo, y constituye el hogar del hombre; proporciona los recursos que sostienen la sociedad, con todo el confort, propio del Siglo XXI, además de los ingredientes necesarios para mantener la vida. Por consiguiente, el conocimiento y comprensión del planeta son cruciales para el bienestar social, y de hechos vitales para la supervivencia del hombre en el tiempo.

La faz del planeta es un perpetuo campo de batalla entre las fuerzas internas o endógenas y las externas o exógenas, que han moldeado su relieve por más de cuatro mil seiscientos millones de años. La geografía comprende en parte el estudio de estas fuerzas en pugna y de los efectos infinitamente variados de que esta lucha es causa, así como también, de la intervención del hombre para contribuir a los cambios que sobre el planeta se dan.

De acuerdo a Pérez (1997), la geografía no es un conocimiento nuevo, ella ha nacido con el hombre mismo, pues este para adaptarse al medio ha tenido que ayudarse a través del uso de elementos que la tierra proporciona, ésta, no ha surgido sino del ansia de conocer la naturaleza, de la voluntad y del deseo de investigar el medio en que el hombre vive, y del lugar en el que se halla situado. El hombre investiga las leyes naturales y los acontecimientos de la historia del mundo, los cambios del mar y de la tierra, las modificaciones del clima, la formación de las rocas, la génesis evolución y erosión de las montañas, el nacimiento y muerte de los volcanes, la aparición y la extinción de las plantas y animales en el curso del tiempo.

---

\* Profesor del Departamento de Ingeniería, ULA – NURR. Grupo de Investigación Geociencia. E mail: [efrenp@ula.ve](mailto:efrenp@ula.ve)

El hombre se ve y presente su razón de ser dentro del universo, y esto es lo decisivo, se da cuenta de que forma una parte consciente dentro del todo. No obedece a ciegas las leyes que le impone la naturaleza, como lo hace el animal, la planta o el mineral, sino que conoce aquellas y sabe la influencia que tienen en su vida y en su ambiente, como también los límites a los cuales puede llegar y se mueve dentro de ellos con libertad, pero ajustándose a tales leyes del modo más acertado.

Esta noción es el premio al trabajo geográfico, como también lo es de cualquier otra investigación que se haga en la naturaleza a su eterno investigador, el premio para el pensar, saber y el trabajar geográfico. Tovar (1998 a), afirma que hablar de la geografía como conocimiento organizado antes de Humboldt y Ritter no es posible, puesto que Humboldt maneja la idea de totalidad o de globalidad de modo que de él es la idea de una sola tierra y la unidad de la diversidad, estableciendo el principio fundamental de la interrelación de los hechos que es a largo plazo lo que hoy se conoce como inter y multidisciplinariedad. Por su lado Ritter, plantea el problema de la posición geográfica dentro de la misma concepción de totalidad, y, en función de cómo los elementos que están en el espacio interactúan, se puede deducir como afectan a la globalidad.

Para Cháves (1998), la geografía se hace sistemática con la Escuela Francesa del siglo XIX, cuya figura prominente es Paul Vidal de la Blanche, quien postula que la geografía tiene por objeto el estudio de las relaciones del hombre con su medio, y las del medio con el hombre. La sistematización proporcionada por La Blanche, acentuó la dirección de la llamada geografía física, caracterizada por utilizar metodologías de trabajo propia de las ciencias naturales, y, de la geografía regional, donde predomina la visión de las ciencias sociales, es decir, la empleada por las disciplinas particulares del conocimiento científico del hombre en sociedad. Como se puede observar, ya desde esa época, se evidencia el carácter multiparadigmático de la geografía.

En este orden de ideas, Delgado (1998), afirma que este proceso que se fue dando en el conocimiento geográfico, da respuesta a la dinámica del orden natural con la presencia del hombre y da respuesta al espacio que el hombre crea para su conservación y desarrollo.

En la década de los setenta del siglo pasado, se integran en la geografía categorías propias de la ecología y se comienzan a desarrollar los llamados estudios geosistemáticos y ecogeográficos, en los cuales se aplican metodologías propias de las ciencias naturales, pero con la intervención del hombre en esos ambientes, lo que condiciona de alguna manera el uso de técnicas o procedimientos de corte etnográfico.

Hoy, tal como lo afirman Torres (1998); Tovar (1998 b); Morín (2000); Díaz (2001) y Vilera (2001), no se puede responder desde una sola disciplina a un problema determinado de las ciencias sociales, y, necesariamente tenemos que buscar la conjunción o la integración de las disciplinas, donde el carácter multidisciplinario y lo interdisciplinario juegan un papel preponderante. La geografía no escapa de esta realidad, siendo el dilema actual de acuerdo a Rojas (1998. p 59), “La escisión sociedad – naturaleza”, lo que provocó la necesidad urgente de llevar a cabo las tres Cumbres Mundiales sobre Ambiente y Desarrollo, en las cuales se discutió esta temática y se le ha dado una salida a través de los conceptos de desarrollo sustentable y desarrollo sostenible.

En la actualidad, para la comprensión de la realidad geográfica, se requiere una visión globalizadora del currículo, así como su articulación orgánica con los programas y las acciones dirigidas al tratamiento de la misma. La educación está en todo un proceso de cambio, pues a través de ella, surgen las estrategias, las propuestas, y los proyectos, constituyendo un espacio en el cual el hecho educativo adquiere su pleno sentido económico, social, político y cultural.

Dentro de este contexto, el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2002), se ha fijado entre sus objetivos mejorar la calidad educativa que se ofrece en los diversos niveles de la educación básica en el país; la redimensión del proceso educativo se fundamenta en el desarrollo de una praxis pedagógica que de acuerdo a Rodríguez y Pérez (2000), debe alejarse del “*Alejandrismo Enciclopédico*”, tradicional donde los docentes se limitan a dictar los escritos de los libros de textos, por un docente que haga del ser, el saber, el hacer y el convivir, un modo de acción, es decir, transformando al docente en un promotor social comunitario.

La situación antes señalada, le permitirá a su vez al alumno poner en práctica su capacidad creadora, preparándolo para la vida, haciéndolo crítico,

reflexivo, participante y actuante frente a los retos propios de esta área del conocimiento.

En la sociedad venezolana actual, la actividad educativa se ejerce desde varios ámbitos, sectores e instituciones con diferentes niveles de eficiencia, en la capacidad de generar y transmitir conocimientos, difundir información y conformar conductas y valores en la ciudadanía. En términos generales, Torres (op cit), afirma que todas las corrientes del pensamiento coinciden en señalar la “estrecha relación que se manifiesta entre educación-geografía-ambiente-desarrollo de los pueblos”. Así, toda sociedad en su evolución histórica se ha visto acompañada de un determinado grado de dominio del conocimiento asociado a formas de conducta ciudadana y de organización de la producción que caracterizan su grado de desarrollo.

En el mismo orden de ideas Jiménez (1999), plantea que las posturas con que suele explicarse la relación dinámica entre estos componentes en la evolución social, ha dado lugar a interpretaciones y enfoques diversos en lo relativo al papel que desempeña la educación en la misma. Es a partir de esta interpretación que la problemática educativa ha sido enfrentada, con base en la elaboración de políticas que se sustentan en una postura determinada, en atención a la contribución particular que se asigna al hecho educativo para el desarrollo global de la sociedad. De tal manera que las políticas educacionales, se han apoyado en criterios humanistas, economicistas, tecnocráticos, entre otros, en términos de los postulados doctrinarios que están en la base teórica explicativa de la relación educación-geografía-ambiente-desarrollo.

Si se analiza con detenimiento la situación antes planteada, cabe preguntarse si los seres humanos, actuando a través de la educación, son capaces de elegir y de llevar a cabo decisiones que hagan progresar la perspectiva de un futuro sostenible con un alto nivel de calidad medioambiental. La respuesta a esta interrogante es bastante contradictoria, puesto que casi todas las relaciones interactivas que para bien o para mal, determinan la calidad de vida.

La educación debe permitir entre otras cosas mejorar las condiciones sanitarias, de justicia, la paz, la pobreza, o la seguridad del individuo; educar en geografía o ambiente abarca todos estos valores y otros, puesto que ellos se ubican

en el continuo, pero siempre cambiante, contexto en el que tienen lugar los asuntos humanos y la vida, es decir, en un espacio y un tiempo determinado.

Para Caldwell (1998; 2001), los nuevos enfoques en la educación, aunados a rápidos cambios y de gran alcance de la ciencia y de la sociedad (comunidad), han generado nuevas vías de investigación científica donde no existe una metodología única definida, surgiendo por ende propuestas teóricas de extraordinario poder heurístico, que refuerzan las expresiones más filosóficas del movimiento medio ambiental y de la geografía fenomenológica.

El mundo actual necesita un docente de Geografía que sea capaz de ejercer un liderazgo dentro de las comunidades, por su condición y por su formación, que pueda investigar en el campo de la geografía, el ambiente y las ciencias de la tierra, percibiendo la enseñanza en el marco de los acontecimientos que se producen en el contexto local, regional, nacional y mundial.

Desde esta perspectiva, la significación de lo local, regional, nacional y mundial, adquieren dimensiones inmensurables. Sin embargo, de acuerdo a Guillén y Boada (1996), en muchos estudios recientes se observa una tendencia a estimular en los docentes de educación básica la realización de estudios de geografía social desde el marco de la geografía fenomenológica, es decir, desde un punto de vista multiparadigmático y multidisciplinario, dando como resultado propuestas pertinentes, participativas, coparticipativas, comunitarias, pero sobre todo altamente pertinentes.

Muchos expertos consideran que el poblamiento, el consumo y la tecnología son los factores que provocan los efectos negativos de los seres humanos sobre el planeta. Sin embargo, desde esta perspectiva de análisis, se considera a la educación como la corresponsable de la pérdida de una enorme cantidad de tierra agrícola debido a la erosión, la salinización y otras formas de degradación de los suelos, lo cual concebido como la raíz de todos los problemas socioeconómicos de las naciones en desarrollo.

Resulta evidente que, aunque ha habido un prolongado período de crecimiento económico a nivel mundial, la pobreza y la falta de equidad han aumentado. El desarrollo de los pueblos parece estar determinado en gran medida

por la educación, y esta se hace y se rehace a medida que surgen directivas visionarias, capaces de proponer soluciones acertadas ante los retos que se presentan y movilizan a la población, teniendo en cuenta las restricciones o las oportunidades del contexto local, regional, nacional e internacional.

Márquez (1997); Fisher (1998); Brooks (2002), sostienen que si el hombre continua talando los bosques, que son las reservas de carbono tan importantes que tan solo en los trópicos su pérdida liberó casi la quinta parte de todas las emisiones de dióxido de carbono producidas por el hombre en el último decenio. Esta situación permite estimar una elevada tasa de mortalidad por respirar peligrosos contaminantes resultado de la quema de combustibles fósiles y el uso de metales pesados. Inundaciones, sequías, incendios, pérdida de reservorios de vida, ecosistemas, humedales, son otras de las consecuencias de las acciones irracionales antrópicas, producto de una educación inadecuada, que concluye acentuando los cambios climáticos globales.

La expansión de la frontera urbana, trae consigo innumerables impactos o consecuencias en el medio ambiente. Los grandes estragos que esta expansión ha ocasionado con los elementos ambientales, son de gran importancia. No obstante es necesario destacar que de acuerdo a Maldonado (2002), los impactos de la expansión urbana no son únicamente negativos, sino que también produce algunos efectos positivos en el ambiente, en aquellos sitios donde esta expansión se realiza de manera planificada. Entre los principales efectos positivos se tienen la concentración y diversificación comercial, la especialización y diversificación de los servicios, mayores fuentes de empleo, mayores ofertas de vivienda, mejora las condiciones educativas, sanitarias y en fin mejoramiento de la calidad de vida de la población.

En este orden de ideas, el MARNR (2001) Jiménez (1998), establecen la necesidad de producir conocimientos en todos los niveles educativos, que puedan garantizar la implementación de las políticas ambientales, la cual debe apoyarse en la generación de valores actitudes, aptitudes y competencias, basados en principios éticos que coadyuven a impulsar y orientar los procesos de formación de una cultura ambiental en la población, compatible con la incorporación de la sostenibilidad a los procesos de desarrollo.

Para ello, es fundamental el conocimiento de las relaciones que se establecen en el medio físico, en torno o como soporte territorial de la acción antrópica, en medio de una atención preferencial a la integración interdisciplinaria y multiparadigmática de la geografía y las ciencias de la tierra, o el ambiente físico, lo que actualmente se conoce como el enfoque ecogeográfico.

La legislación nacional educativa ambiental, y la propia Constitución de la república Bolivariana de Venezuela (2000), expresan con claridad la necesidad de la incorporación de la dimensión ambiental en la investigación científica. Es por ello que se plantea la necesidad de garantizar la formación de capacidades al nivel de postgrado dirigidas a la formación de especialistas al más alto nivel académico en la temática de geografía, medio ambiente y desarrollo.

En este orden de ideas, surgen en la Universidad de Los Andes en Trujillo, un conjunto de alternativas de postgrado que vienen a llenar un vacío en lo que a este ámbito de actuación se refiere.

La Maestría en Docencia de la Geografía y las Ciencias de la Tierra, surge bajo la premisa de que la investigación es la base fundamental de una buena docencia, pues es necesario generar vastos conocimientos en la especialidad que le ocupa, en la exploración del saber geográfico, como uno de los soportes indispensables para un efectivo ejercicio en el campo de la docencia. Se trata en estos estudios de postgrado, de estudiar la realidad geográfica en su complejidad socio espacial y territorial, lo que implica vincular al docente a una realidad muy dinámica y cambiante, útil para la enseñanza de la geografía y las ciencias de la tierra. En tal sentido, docencia e investigación geográfica constituyen un binomio inseparable para hacer eficaz el acto pedagógico.

### **Referencias Bibliográficas**

Brooks, K. 2002. **Enviromental Vigilante**. Nueva York. Atlantic Montly.

Caldwell, L. 1998. **Un mundo en desequilibrio**. Santafé de Bogota, Colombia. S.A.: Mc Graw Hill Interamericana.

\_\_\_\_\_. 2001. **Ecología, ciencia y política ambiental.** Santafé de Bogota, Colombia. S.A. :Mc Graw Hill Interamericana.

Chaves, L. 1998. **Reconsideración del dualismo: La teoría de la etapa de transición y el concepto de heterogeneidad estructural.** Mérida – Venezuela : Universidad de Los Andes. Ediciones del Rectorado.

Delgado, M. 1998. **Pensamiento geográfico de un maestro. Obras inéditas del Dr. Luis Fernando Chaves Vargas.** Mérida – Venezuela : Universidad de Los Andes. Ediciones del Rectorado. Mérida, Venezuela.

Díaz, J. .2001. **El poder y la mirada geográfica.** Caracas, Venezuela : UPEL. Centro de Investigaciones Contemporáneas.

Fisher, M. 1998. **La capa de ozono: La tierra en peligro.** Santafé de Bogotá, Colombia: Mc Graw Hill Interamericana, S. A..

Guillén, I y Boada, C. 1996. “*De la pobreza a la calidad de vida*”. **Revista geográfica venezolana.** Vol 37 N° 1. 27 – 44. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales.

Jiménez, M. 1998. **La Conferencia Mundial de Naciones Unidas Sobre Medio Ambiente y Desarrollo. ECO 92.** Caracas Venezuela: Ediciones Universidad Nacional Abierta.

\_\_\_\_\_. 1999. **Dimensión Ambiental y Ciencias Sociales en educación secundaria.** México, DF.:Universidad Autónoma de México. Centros de Estudios Sobre la Universidad. Plaza y Valdez editores.

Maldonado, J. 2002. **Impacto de la expansión urbana de Tabay y sus alrededores en el medio ambiente.** Proyecto de Grado. Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales. Mérida, Venezuela : Escuela de Geografía.. Inédito

Márquez, L. 1997. “*Conciencia ecológica*”. En: **Revista Educación y Cultura.** N° 123: p 32 – 40. Santiago de Chile.



Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales. 2001. **Estrategia nacional sobre diversidad biológica y su plan de acción.** Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional..

Morín, E. 2000. **Introducción al pensamiento complejo.** Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Pérez, E. 1997. **Principios de geología para ingenieros forestales.** Libro de texto mimeografiado. Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales. Mérida, Venezuela : Escuela de Ingeniería Forestal..

República Bolivariana de Venezuela. 2000. **Constitución Nacional.** Gaceta Oficial N° 5453 del 24 de Marzo de 2000. Imprenta de la Asamblea Nacional.

Rodríguez, L y Pérez, S. 2000. **Ejercicio de la enseñanza de la geografía en las aulas escolares. Macarena.** Colombia: Editorial Códice LTDA.

Rojas, A. 1998. **La geografía en el debate de la postmodernidad.** Maracay: UPEL,

Torres, J. 1998. **Globalización e interdisciplinariedad: El currículo integrado.** Madrid, España: Ediciones Morata, S.A.

Tovar, R. 1998 a. “*El pensamiento geográfico visto desde la perspectiva de las ciencias sociales*”. En: **Nuevas tendencias en geografía.** Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo. C.E.G.A.U.C..

\_\_\_\_\_. 1998 b. **Geografía y tecnología emergente.** Caracas, Venezuela: UPEL. Centro de Investigaciones Contemporáneas.

Vilera, A. 2001. “*La educación desde la política cultural y la diversidad*”. **GEOENSEÑANZA.** Vol 6. N° 2. 201 – 214. Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario del Táchira. Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Geografía.